



ECONOMÍA

EL PODER DE COMPRA EN ESPAÑA (2004-2007)

Valentín Bote Álvarez-Carrasco,
Profesor de Teoría Económica. UAM
Elena Ferrero Ortega, UAM

Desde 2004 el poder adquisitivo de los salarios se ha deteriorado en España. Los salarios han crecido, en media, por debajo del IPC. Los más perjudicados son los salarios más bajos, ya que los precios de muchos productos básicos (por ejemplo, de alimentación) crecen por encima del IPC. La pérdida de poder de compra se agrava si se añade la subida del precio de la vivienda. Eso no es todo: el deterioro de la renta familiar se agudiza adicionalmente con la subida de las hipotecas y el aumento de los impuestos.

1. Introducción

El año 2006, según ha proclamado recientemente el presidente del Gobierno, ha sido “el mejor año económico de la democracia”. Semejante dosis de triunfalismo autocomplaciente, sustentado en la positiva evolución de unos pocos indicadores macroeconómicos, contrasta cada vez con más fuerza con la percepción del ciudadano de a pie.

La apreciación de la situación económica, recogida por los indicadores de confianza de los consumidores, se ha degradado progresivamente en 2006. El propio Centro de Investigaciones Sociológicas reconoce que ha aumentado el porcentaje de ciudadanos que afirma que su situación económica personal es ahora peor de la que tenía en 2004. El índice elaborado por Eurostat no sólo mantiene unos valores negativos muy elevados en valor absoluto, lo que también sucedía en 2005, sino que éstos han empeorado notablemente a lo largo del último año respecto de los registrados para la media de la UE, lo que es indicativo de una mayor desconfianza de los españoles respecto a la marcha futura de su economía.

Esta contradicción entre la valoración de Zapatero y la de los ciudadanos se explica mejor a raíz del famoso episodio televisivo en el cual el presidente demostró desconocer el precio de un café. Esta muestra del desconocimiento de la realidad cotidiana de los españoles nos lleva a pensar que el presidente del Gobierno no es consciente de la notable pérdida de poder adquisitivo que los ciudadanos llevan experimentando desde que él empezó a gobernar.

2. Una pérdida de poder de compra con carácter general

2.1. Bienestar, modelo de crecimiento y PIB per cápita

Un buen indicador sintético del nivel de bienestar de los ciudadanos de un país es la renta per cápita, cuya evolución en España ha sido preocupante en los últimos años, ya que nuestra convergencia con la UE se ha frenado de forma dramática. Mientras que en el periodo 2000-2003 nos acercamos 5,3 puntos porcentuales a la media de la UE-25 en términos de PIB per cápita (del 92,2% al 97,5%, según datos del Banco de España), en el periodo 2004-2006 sólo hemos avanzado ocho décimas (hasta un 98,5% en el último año). El bienestar de los españoles ha dejado bruscamente de aproximarse a la media europea.

Detrás de este hecho se esconde un agotamiento de un modelo de crecimiento, basado en reformas estructurales y flexibilización de la economía, que desde 1996 permitió reducir intensamente la elevada tasa de paro española y que nos puso en camino hacia el pleno empleo. Numerosos miembros del actual Gobierno criticaron los modestos crecimientos de la productividad en dicho periodo, una crítica falaz en la medida en que nos encontrábamos en un punto muy alejado del equilibrio con pleno empleo, situación a partir de la cual sí que resulta fundamental el crecimiento de la productividad para generar incrementos de la renta per cápita.

“La economía española ha perdido grandes dosis de competitividad en los últimos tres años, pero esta pérdida hubiese sido aún mayor si el estancamiento de la productividad no hubiese venido acompañado de un débil crecimiento de salarios”

Los malísimos resultados en materia de productividad del presente Gobierno son ahora especialmente relevantes, ya que nuestra economía está más cerca del pleno empleo. La economía española ha perdido grandes dosis de competitividad en los últimos tres años, pero esta pérdida hubiese sido aún mayor si el estancamiento de la productividad no hubiese venido acompañado de un débil crecimiento de salarios. Este bajo crecimiento de los salarios es nuestro punto de partida, ya que el agotamiento del modelo de crecimiento en España se ha traducido en la pérdida de poder adquisitivo de los trabajadores españoles.

2.2. Los salarios han crecido menos que los precios

Una percepción extendida entre los ciudadanos españoles es que con sus rentas salariales no pueden mantener los niveles de consumo que disfrutaban en el pasado.

Con independencia de la medida de salarios que adoptemos, los incrementos salariales producidos desde 2004 se han situado en general muy por debajo del crecimiento de los precios, alrededor de entre 1 punto y 1,5 puntos cada año, lo que supone una pérdida de poder adquisitivo para los trabajadores de entre 3 y

4,5 puntos (según el índice elegido para medir los salarios) en lo que va de legislatura. Sólo en la segunda mitad de 2006 se ha producido un cambio en esta situación, como consecuencia de la disminución en el crecimiento del IPC. Este cambio está muy lejos de compensar la pérdida de poder adquisitivo de los salarios producida desde 2004.

Utilizando el deflactor del consumo privado como medida alternativa de crecimiento de los precios, la pérdida de poder adquisitivo de los salarios es incluso mayor que si se calcula con el IPC.

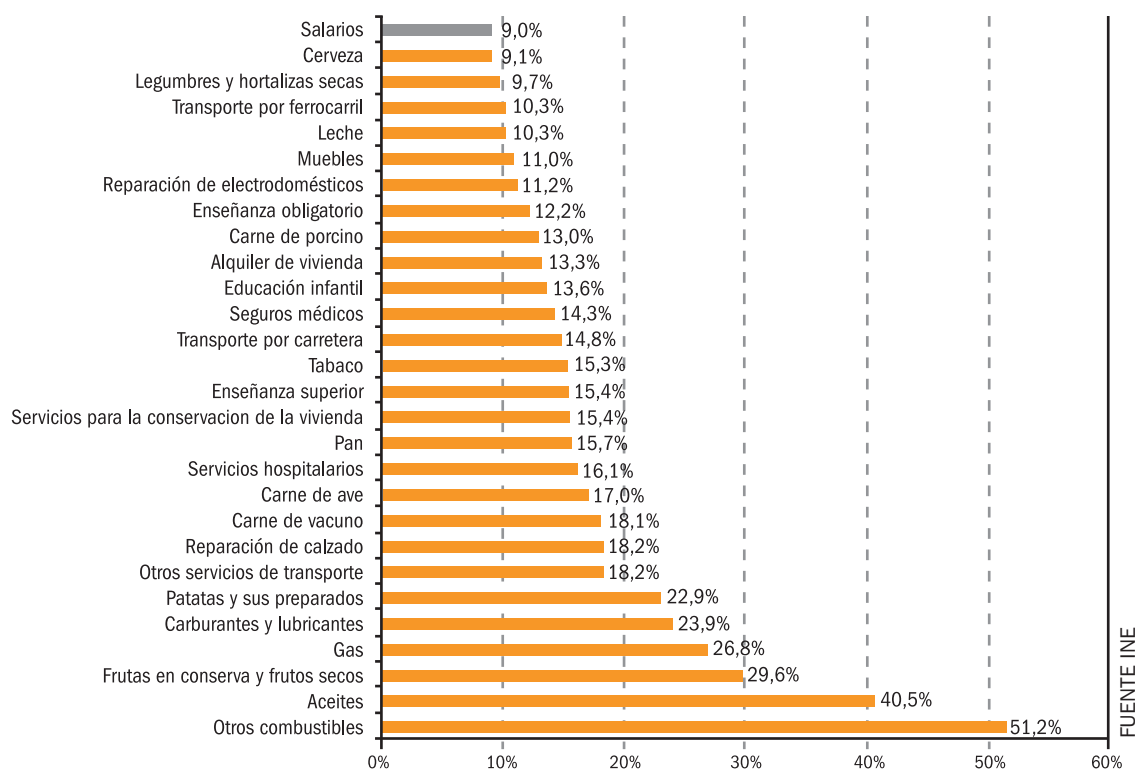
“Los incrementos salariales producidos desde 2004 se han situado, en general, muy por debajo del crecimiento de los precios”

2.3. La cesta de la compra, la manifestación de la pérdida de poder adquisitivo

El ámbito más cotidiano en el que los españoles perciben la pérdida de poder adquisitivo de sus salarios es la cesta de la compra, lo que puede estudiarse analizando la evolución de los distintos componentes del IPC.

El gráfico 1 refleja el crecimiento acumulado entre diciembre de 2003 y de 2006 de una amplia variedad de productos de consumo habitual, que han visto aumentar sus precios muy por encima del IPC: alimentación, salud, educación, energía y transporte son algunos de ellos.

Gráfico 1. IPC. PRINCIPALES SUBIDAS DESDE DIC. 2003 HASTA DIC. 2006



FUENTE INE

Puede así compararse el crecimiento acumulado de los salarios en dicho periodo (un 9,0%) con los del precio del aceite (40,5% de subida en tres años), de las patatas (22,9%) o la carne de ave (17%). En materia de salud, destacan los crecimientos de precios de los servicios hospitalarios (16,1%) y de los seguros médicos (14,3%). En el área de educación, las principales subidas se han producido en la enseñanza superior (15,4%) y en la educación infantil (13,6%). Los crecimientos de precios en materia energética han sido especialmente intensos, como se aprecia en las subidas experimentadas por el gas (26,8%), los carburantes (23,9%) y otros combustibles (51,2%).

“Los hogares han soportado subidas notables de precios de los productos energéticos de consumo habitual. Un ejemplo es la bombona de butano”

Los datos del INE relativos a la enorme subida de precios de la cesta de la compra se ven corroborados con la encuesta mensual que el Ministerio de Industria, Turismo y Comercio realiza sobre los precios de los productos de alimentación (frescos y envasados). Destacan, por ejemplo, las subidas de precios de la carne de ternera (32,2%), del aceite de oliva (31,1%), de las acelgas (22,3%), de la merluza congelada (18,8%) o de la carne de pollo (14,1%).

3. Factores adicionales de pérdida de poder adquisitivo

La pérdida de poder de compra de los españoles no sólo se circunscribe a un crecimiento de los salarios inferior al crecimiento del IPC. El mayor coste asociado a los carburantes y energía, la elevación de los tipos de interés y del precio de las viviendas y el incremento en los impuestos son elementos que han afectado negativamente en estos últimos tres años a las rentas de los hogares y que, por tanto, han contribuido a acrecentar la sensación de pérdida de poder adquisitivo.

3.1. Carburantes y energía

Las fuertes subidas en el precio del petróleo registradas en los últimos años han repercutido directamente sobre el precio de los carburantes de automoción. Los consumidores que han hecho uso de sus vehículos durante este periodo han tenido que soportar precios mucho más elevados de las gasolinas y gasóleos en relación con los vigentes a principios de 2004.

Los hogares que realizan un uso moderado de sus vehículos (un consumo de dos depósitos al mes) han realizado un desembolso adicional en el trienio 2004-2006 de casi 450 euros en el caso de la gasolina sin plomo y de 508 euros en el del gasóleo respecto al que habrían realizado de haberse mantenido los niveles de precios de los carburantes de principios de 2004.

Con mayores niveles de consumo, algo común cuando en el hogar se dispone de más de un vehículo, el sobrecoste soportado se dispara. Así, cuando el con-

sumo es de 3 depósitos al mes, este sobrecoste se eleva hasta los 675 euros para los vehículos de gasolina y 763 para los de gasóleo.

“Todas aquellas familias que han adquirido una vivienda en los últimos años han tenido que asumir una mayor carga hipotecaria como consecuencia del intenso proceso de elevación de los precios de la vivienda”

Los hogares, además, han soportado subidas notables de precios de los productos energéticos de consumo habitual (electricidad, gas). En la medida en que se trata de unos consumos básicamente difíciles de evitar, nos encontramos con una nueva fuente de merma del poder adquisitivo. Un ejemplo es la bombona de butano. Los hogares que utilizan esta fuente de energía en la actualidad están pagando por cada bombona 11,53 euros, un 38,1% más de lo que pagaban en abril de 2004. Pero en estos años han tenido que hacer frente a precios aún mayores. Así, durante el semestre comprendido entre abril y octubre de 2006 los precios pagados fueron un 46,8% superiores a los de 2004.

3.2 Vivienda e hipotecas

El capítulo de vivienda es uno de los que más ha influido en la pérdida de poder de compra de los hogares en España. Una vez más, se trata de un bien sin sustitutos claros, por lo que la primera vivienda constituye un “*coste hundido*” (en terminología económica) para muchas familias. Los hogares calculan internamente su renta disponible descontando el coste que les supone disponer de una vivienda, por lo que la elevación del mismo implica una pérdida directa de renta disponible para varios millones de familias en España.

“Desde principios de 2004, los hogares han visto incrementar su esfuerzo para adquirir una vivienda en el equivalente a su renta bruta de 1,6 años”

Todas aquellas familias que han adquirido una vivienda en los últimos años han tenido que asumir una mayor carga hipotecaria como consecuencia del intenso proceso de elevación de los precios de la vivienda. Además, tanto estos nuevos compradores como todos aquellos que tienen deudas hipotecarias a tipo de interés variable (la inmensa mayoría) han visto incrementadas sus cuotas mensuales como consecuencia de las subidas de tipos de interés iniciadas en diciembre de 2005.

Desde principios de 2004, los hogares han visto incrementarse el esfuerzo que tienen que realizar para adquirir una vivienda. La relación entre el precio de una vivienda media y la renta bruta de los hogares ha pasado de 5,5 años, a principios de 2004, hasta 7,1 años a finales de 2006. En este periodo los hogares

han visto incrementar su esfuerzo para adquirir una vivienda en el equivalente a su renta bruta de 1,6 años.

El esfuerzo de los hogares para hacer frente a la deuda hipotecaria también se ha incrementado. A finales de 2003 los hogares tenían que destinar el 31,8% de su renta mensual a los pagos derivados de la adquisición de sus viviendas. A finales de 2006 el porcentaje se elevaba hasta el 43,3%, una pérdida promedio de poder adquisitivo de 11,5 puntos para los hogares que están pagando una vivienda.

Además de las subidas en el precio de las viviendas y en los tipos de interés, un elemento que ha contribuido a incrementar el esfuerzo ha sido el estancamiento en el número de trabajadores ocupados por hogar que se ha producido desde 2005, como consecuencia del fuerte crecimiento en el número de hogares (inmigrantes, solteros, separados, etc.).

La materialización en el balance de los hogares del mayor esfuerzo para la adquisición de una vivienda es un crecimiento del 46,4% de la deuda hipotecaria por hogar desde principios del año 2005.

La tabla 1 refleja varios ejemplos que ilustran los efectos que tanto la subida en los precios de la vivienda como las elevaciones en los tipos de interés han tenido en la pérdida de poder adquisitivo de los hogares en España.

Tabla 1. CUOTAS HIPOTECARIAS DERIVADAS DE LA ADQUISICIÓN DE UNA VIVIENDA DE 100M2. ESPAÑA Y MADRID CAPITAL. PLAZO DE 25 AÑOS. TIPO DE INTERÉS: EURIBOR (12 MESES)+0,5

	2003 (4ºtrím)		2006 (4ºtrím)		Cuotas mensuales de préstamos hipotecarios (euros)		
	Precio (euros)	Hipoteca (80% precio)	Precio (euros)	Hipoteca (80% precio)	Precio dic 2003 Tipo int. dic 2003 (Tipo: 2,88)	Precio dic 2003 Tipo int. dic 2006 (Tipo: 4,42)	Precio dic 2006 Tipo int. dic 2006 (Tipo: 4,42)
España	138.000	110.400	199.050	159.240	516,66	608,64	877,49
Madrid Capital	304.430	243.544	391.400	313.120	1.139,77	1.342,66	1.726,24

Tipo: euribor a 12 meses + 0,5%

Fuente: Banco de España y Ministerio de Vivienda

El comprador medio en España de una vivienda de las características reflejadas en la tabla 1 en diciembre de 2003 pagaba una cuota mensual de 516,66 euros por su préstamo hipotecario, cuantía que se ha visto elevada hasta 608,64 euros en diciembre de 2006 como consecuencia de la elevación de los tipos de interés. Esta subida representa un incremento en los pagos de 1.104 euros más al año, lo que no es otra cosa que una pérdida de poder adquisitivo de la misma cuantía. En el caso de que la vivienda se hubiese comprado en la capital de España, las cuotas pagadas habrían pasado de 1.139,77 a 1.342,66 euros al mes, lo que representa un pago de 2.435 euros más al año.

La situación es aún más dramática para los hogares que han adquirido su vivienda a finales de 2006 puesto que, tanto por el incremento de precios como de tipos de interés, las cuotas hipotecarias que han de afrontar todos los meses han crecido un 69,8% respecto a las que pagaban los compradores en diciembre de 2003, en el caso de una vivienda media en España, o de un 51,5% en el caso de una vivienda en Madrid capital.

“La pérdida de renta de los hogares es también consecuencia del incremento de la presión fiscal que se ha producido desde 2004, debido a un crecimiento de los ingresos tributarios más rápido que el del PIB nominal”

3.3. Más impuestos

La pérdida de renta de los hogares es también consecuencia del incremento de la presión fiscal que se ha producido desde 2004, debido a un crecimiento de los ingresos tributarios más rápido que el del PIB nominal. El pago de más impuestos implica una menor renta disponible. Pero, además, este planteamiento se agrava desde el punto de vista tributario cuando tenemos en cuenta tres elementos específicos de la reforma del IRPF que entra en vigor este año.

El primer gran cambio del nuevo IRPF hace referencia al nuevo concepto de renta gravable, ya que el modelo basado en el gravamen de la renta disponible, que se estableció en 1998, ha sido sustituido por otro que grava la renta total de los hogares. La traslación de las deducciones personales y familiares desde la base imponible a la cuota supone el abandono deliberado del concepto de mínimo vital en este impuesto. Este cambio es especialmente relevante en un contexto en el que los contribuyentes están viendo disminuido su poder adquisitivo.

“Otro aspecto preocupante de la reforma tributaria del Gobierno de Zapatero, al contrario de las reformas de 1998 y 2002, es que genera ganadores y perdedores: el 26,1% de los contribuyentes pagarán ahora más impuestos”

En segundo lugar, la reforma actual es muy exigua en cuanto al impacto en términos de coste recaudatorio, que los estudios realizados cifran en un 2,6%. Además, este ahorro se ha estimado inferior en 2,7 veces al incremento de impuestos pagados por los españoles en el IRPF en 2005 y 2006 como consecuencia de la falta de indexación de toda la estructura del impuesto. Por otra parte, estos datos contrastan intensamente con el 30,5% de ahorro conjunto generado por las dos reformas del IRPF de los gobiernos del PP.

Por último, otro aspecto preocupante de la reforma tributaria del Gobierno de Zapatero, al contrario de las reformas de 1998 y 2002, es que genera ganado-

res y perdedores. De acuerdo con los estudios más solventes, se pone de manifiesto que el 26,1% de los contribuyentes pagarán más impuestos tras la reforma. En definitiva, más de la cuarta parte de los declarantes verán disminuido su poder adquisitivo por la vía coercitiva que supone el impuesto. Además, los contribuyentes que pagarán más impuestos no son con carácter general los más ricos. En concreto, la proporción de los declarantes cuya renta se encuentra entre los 17.807 y los 21.152 euros verán incrementada su carga fiscal en el 33,9%, mientras que sólo el 25,5% de los integrantes del selecto grupo del 1% de los declarantes más ricos pagarán más impuestos.

“Los españoles han tenido que hacer frente a subidas generalizadas en los precios de la cesta de la compra, de los combustibles y, muy especialmente, al incremento de gastos asociado a la vivienda”

Conclusiones

A pesar de las declaraciones del presidente del Gobierno manifestando la buena situación de la economía española, hay muchas razones para pensar que muchos millones de ciudadanos no se están viendo beneficiados. De hecho, la evidencia apunta a que han soportado con carácter general una disminución de sus niveles de poder adquisitivo desde 2004, no sólo producida por el diferencial de crecimiento de precios y salarios. Además, los españoles han tenido que hacer frente a subidas generalizadas en los precios de la cesta de la compra, de los combustibles y, muy especialmente, al incremento de gastos asociado a la vivienda. El Gobierno, lejos de adoptar medidas que hayan contribuido a aliviar esta situación, ha aprobado una reforma fiscal que obligará a pagar más impuestos a más de la cuarta parte de los españoles, lo que reducirá aún más su capacidad de gasto y su bienestar económico.